

huevos; al paso que en otro mas frio serán menos fecundas, y los machos menos lascivos y mas pacíficos.

Si se deja á la pava real en libertad para obrar segun su instinto, se la verá poner sus huevos en lugar secreto y retirado. Dichos huevos son blancos y salpicados como los de la pava, y casi del mismo tamaño. Así que concluye su puesta se echa á empollar.

Se ha supuesto que suele hacer su puesta durante la noche, ó mas bien que deja escapar sus huevos de encima del dormitorio en donde se halla recogida; y de ahí es que se recomienda el poner paja debajo para impedir el que se rompan.

Durante todo el tiempo que dura la incubacion la pava rechaza cuidadosamente al macho, y procura sobre todo ocultarse cuando vuelve á sus huevos; pues tanto en esta especie, como en la del gallo y otras muchas, el macho, mas ardiente y menos fiel al voto de la naturaleza, se ocupa mas de su placer individual que de la multiplicacion de su especie; y si puede sorprender á la clueca sobre sus huevos, los rompe acercándose á ella; tal vez con intencion premeditada para librarse de un obstáculo que le impide el gozar. Sin embargo, algunos han creído que no los rompía sino por su celo para empollarlos por sí mismo; y entonces el motivo seria muy distinto. La historia natural tendrá siempre muchas incertidumbres, que solo podrian desvanecerse observándolo todo con la mayor prolijidad; pero ¿quién podrá hacerlo con la detencion que seria indispensable?

La pava real empolla de veinte y siete á treinta dias, mas ó menos en proporecion de la temperatura del clima y de la estacion; durante cuyo tiempo debe tenerse cuidado de poner á su alcance la suficiente cantidad de alimento, á fin de impedir que obligada

á ir á buscarlo lejos, abandone sus huevos demasiado tiempo, y los deje enfriar. Tampoco debe turbársela en su nido, pues por su natural inquieto y receloso abandonará sus huevos si se vé descubierta, y empezará otra puesta que será inferior á la primera por la proximidad del invierno.

Se asegura que la pava no aguarda jamás á que nazcan todos sus huevos, sino que apenas vé salir algunos polluelos cuando lo abandona todo para llevarlos: en este caso será preciso tomar los huevos que no estén todavía empollados para hacerlos nacer debajo de otra clueca, ó en un horno de incubacion.

Cuando han salido los polluelos debe dejárseles debajo de la madre por espacio de veinte y cuatro horas, despues de las cuales podrá trasportárselos á una caponera, no debiendo, segun Frisch, devolverse á la madre sino al cabo de algunos dias.

Su primer alimento debe ser harina de cebada desteida en vino, trigo remojado en agua, y tambien papilla cocida y enfriada; despues podrá dárseles queso blanco bien cuajado y sin suero, mezclado con puerros picados, así como de langostas (de que gustan mucho) á las cuales deben antes cortárseles las piernas. Cuando tengan seis meses, podrán comer trigo, cebada, y el pic ó hez de la sidra de manzanas y de peras: tambien se alimentará con yerba tierna; aunque esta comida por sí sola no les conviene, por mas que Ateneo los llame *graminivoros*.

Se ha notado que en los primeros dias la madre nunca volvía á recogerse con sus crias en el nido ordinario, ni aun siquiera dos veces en el mismo parage; y como los polluelos son tan tiernos, y no pudiendo aun subirse á los árboles, se hallan espuestos á muchos peligros: de ahí es que deberá velárseles entonces muy de cerca, acechar el parage que la madre

haya escogido para su albergue, y ponerlos en seguridad debajo de una caponera ó en otro recinto formado anticipadamente.

Los pavoncitos hasta que están algo fuertes llevan mal sus alas, las arrastran, y no saben servirse de ellas: entonces la madre los toma todas las noches sobre sus espaldas, y los lleva uno por uno á la rama de árbol en donde deben pasar la noche; al dia siguiente por la mañana salta delante de ellos desde arriba á bajo del árbol, y les acostumbra de esta suerte á imitarla y hacer uso de sus alas.

Una madre pava real, y tambien una gallina ordinaria, pueden llevar hasta veinte y cinco pavoncitos segun Columela; aunque Paladio quiere que hasta solos quince. Este último número es á la verdad mas que suficiente en los países frios, donde los polluelos necesitan calentarse de tiempo en tiempo, y ponerse al abrigo bajo las alas de su madre, la cual no pudiera guarecer veinte y cinco á la vez.

Se asegura que si una gallina comun que vá con sus polluelos vé una parva de pavoncitos, queda tan sumamente admirada de su belleza, que aborrece sus polluelos y los abandona para seguir á aquellos. Por mi parte, no doy esta singularidad por un hecho verdadero, sino como muy dudoso y con tanta mayor razon, quanto me parece separarse del curso ordinario de la naturaleza; fuera de que, los pavoncitos no son mucho mas hermosos que los polluelos.

A proporcion que los pavoncitos van adquiriendo fuerzas empiezan á reñir entre sí (sobre todo en los países cálidos); motivo por el cual los antiguos, que parece se habian ocupado mucho mas que nosotros de la educacion de aquellas aves, los tenian en pequeñas jaulas separadas. Con todo, los mejores parajes para criarlos eran, segun ellos, aquellos islotes que se encuentran en gran número en las costas de Italia, como

por egemplo, el de Planasia, que pertenece á los pisanos: parages realmentelos únicos donde puede dejarseles en plena libertad y casi en estado silvestre, sin temor de que se escapen, en atencion á que vuelan poco y no saben nadar, y sin que deba temerse que lleguen á ser presa de sus enemigos, de los cuales debe estar purgado el islote. Asi es que pueden vivir segun su indole y sus apetitos, sin violencia y sin inquietud, prosperando mejor y haciéndose su carne muy sabrosa; circunstancia que no echaban en olvido los romanos. Sin embargo, para observarlos mejor y saber si su número iba ó no en aumento, se les acostumbra á venir todos los dias á una hora fija y á cierta señal al rededor de la casa, donde se les echaban unos puñados de grano para atraerlos.

Así que los polluelos tienen un mes ó algo mas, empieza á despuntarles la garzota, y están enfermos, lo mismo que los pavos, cuando echan el moco. Entonces el gallo pavo real los reconoce por suyos, porque mientras carecen de aquel adorno, los persigue como estraños. Sin embargo, no debe reunirseles con los grandes hasta que tengan siete meses; y si no se posan por sí mismos sobre el dormitorio, es preciso acostumarlos á ello, sin permitirles que duerman en el suelo, pues el frio y la humedad los dañan notablemente.

La garzota se guarnece de plumitas cuyo cañon se halla guarnecido desde la base hasta cerca de la punta no de barbas, pero sí de unos pocos hilitos sueltos, con la cima formada de barbas comunes unidas entre sí y matizadas de los mas hermosos colores.

El número de estas plumitas suele variar, pues he contado veinte y cinco en un macho y treinta en una hembra; aun quando no he observado un número suficiente de individuos, para asegurar que pueda haber mas ó menos.

La garzota no forma un cono inverso, como podria creerse; pues que su base está en la parte superior, formando una elipse muy prolongada, cuyo grande eje está colocado segun lo largo de la cabeza: todas las plumas de que se compone tienen un movimiento parcial harto perceptible, en virtud del cual se aproximan ó apartan unas de otras á voluntad del ave, y otro movimiento general por cuyo medio la garzota entera ora se vuelve hácia atrás y ora se levanta sobre la cabeza.

Los extremos de esta garzota tienen, así como todo lo restante del plumage, unos colores mas brillantes en el macho que en la hembra; fuera de qué, el gallo pavo real se distingue de su hembra desde la edad de tres meses por un poco de amarillo que aparece en el extremo del ala. Mas adelante se distingue tambien por el tamaño, por un espolon en cada pie, por lo largo de la cola, y por la facultad de levantarla y ostentarla sus hermosas plumas, lo que se llama *hacer la rueda*. Willughby cree que el pavo real, solo participa con el pavo de esta facultad particular: verase no obstante en el curso de esta historia, que les es comun con algunos tetras ó gallos silvestres, varios palomos, etc., etc.

Las plumas de la cola, ó mas bien dicho aquellas largas coberteras que están insertas en el dorso y cerca del obispillo, son en grande la que las de la garzota suelen ser en pequeño: su cañon se halla igualmente guarnecido, desde su base hasta cerca de la estremidad, de filamentos sueltos de color vario, y termina con una chapa de barbas reunidas, adornadas de lo que se llama el *ojo* ó el *espejo*, que es una mancha brillante, esmaltada de los mas hermosos colores, cuales son amarillo-dorado con varios matices, verde con visos azules y violado-brillantes, segun los diferentes aspectos; todo lo que se reviste además de un

nuevo lustre con la oposicion del color del centro, que es un hermoso negro aterciopelado.

Las dos plumas de enmedio tendrán como unos cinco pies, y son las mas largas de todas, respecto que las laterales van siempre en disminucion hasta la mas esterna. La garzota no se cae nunca, pero sí la cola en todo ó en parte cada año hácia fines de julio, y vuelve á parecer en la primavera, durante cuyo intervalo está el ave muy triste y se esconde.

El color mas permanente de la cabeza, de la garganta, del cuello y del pecho es el azul con diferentes reflejos de violado, de oro y de verde resplandeciente; visos que renacen y se multiplican sin cesar sobre su plumage, constituyendo un verdadero recurso que parece haberse reservado la naturaleza para hacer brillar sucesivamente y sin confusion un sin número de colores mucho mayor de lo que parecia permitir su estension; de suerte, que solo á favor de tan feliz industria podia el pavo recibir tantos dones como le estaban destinados.

A cada lado de la cabeza se nota en esta ave una prominencia formada por las plumitas que cubren la abertura del oido.

Los pavos reales parece que se acarician recíprocamente con el pico; aunque mirándolo mas de cerca he observado que se rascaban unos á otros al rededor de la cabeza, donde tienen unos piojos muy inquietos y ágiles, que se ven correr en la película blanca que circuye sus ojos. Esto no puede menos de causarles una sensacion harto incómoda; y de ahí es el porque se prestan gustosos á quien quiere rascarlos.

Estas aves se enseñorean en el corral, haciéndose respetar de las demas, las que no se atreven á tomar su alimento hasta despues que los pavos reales han acabado de comer. El modo con que lo verifican es

casi el mismo de las gallináceas, cogiendo el grano con la punta del pico y tragándolo entero.

Para beber colocan el pico dentro del agua donde hacen cinco ó seis movimientos bastante rápidos con la mandíbula inferior; vuelven luego á levantar su cabeza, y manteniéndola en situación horizontal, engullen el agua de que estaba llena su boca, sin hacer ningun movimiento con el pico.

Los alimentos los reciben en el esófago, donde se ha observado, un poco encima del orificio anterior del estómago, un bulbo glanduloso lleno de pequeños tubos que dan en abundancia cierto liquido cristalino.

Su estómago se halla esteriormente revestido de gran número de fibras motrices.

En una de estas aves, que fué disecada por Gaspar Bartolin, si bien es verdad que habia dos conductos biliares, no obstante se halló tan solo un canal pancreático, aunque por lo comun suele haber dos en las demas aves.

El ciego, que era doble y dirigido desde atrás á delante, igualaba en longitud á todos los demas intestinos juntos, y les aventajaba con mucho en capacidad.

Su obispillo es muy grande y abultado, por los muchos músculos que sirven para enderezar la cola y desplegarla.

Los excrementos se presentan amoldados en lo general, y cargados algun tanto de aquella materia blanca que se observa en los que arrojan las gallináceas y otras muchas aves.

Segun me han asegurado, duermen ó ya escondiendo la cabeza debajo del ala, ó bien encogiendo el cuello y adelantando el pico.

Los pavos reales son amantes de la limpieza, por cuya razon procuran cubrir sus inmundicias y alejarse del lugar en que las han depuesto; y no porque

envidien al hombre las ventajas que pudiera sacar de sus excrementos, que segun dicen, son buenos para curar el mal de ojos, para abono de las tierras, etc., sino porque no conocen tal vez todas sus propiedades.

Aunque no pueden volar mucho, les gusta trepar; y suelen pasar la noche en lo mas alto de las casas donde causan mucho perjuicio, y sobre los árboles mas elevados desde donde despiden su voz, que todos suponen desagradable, acaso porque turba su sueño, y de la cual se ha formado, segun pretenden, su nombre en casi todas las lenguas.

Dicen que la hembra no tiene mas que un solo grito que no suele arrojar sino en la primavera, pero que el macho tiene tres; pero por lo que á mi hace, solo le reconozco dos tonos; el uno mas grave que se asemeja mucho al oboé, y otro mas agudo que está en perfecta octava con el primero y se aproxima mas á los sonidos penetrantes del clarín; debiendo confesar que para mi oído nada tienen de chocante estos sonidos, así como tampoco he reparado ninguna disformidad en sus pies: por lo que, tan solo apropiando á los pavos nuestros falsos raciocinios y hasta nuestros vicios, ha podido suponerse que su grito no era otra cosa que un gemido que le arranca la vanidad cada vez que repara en la fealdad de sus pies.

Teofrasto supone que sus gritos repetidos á menudo suelen ser presagio de lluvia; segun otros, la anuncian tambien cuando trepan mas alto de lo que tienen de costumbre; otros dicen que estos mismos gritos pronosticaban la muerte á algun vecino; y otros en fin, que estas aves llevaban siempre debajo del ala un pedazo de raiz de lino como un amuleto natural para preservarse de encantos... ¡Tan cierto es que todo aquello de que se ha hablado mucho, ha dado lugar á decir mil sandeces!

Ademas de los diferentes gritos de que he hecho

mencion, el macho y la hembra producen todavía cierto ruido sordo, un dentelleo ahogado, una voz interior y reconcentrada que repiten á menudo cuando están inquietos y tambien cuando parecen tranquilos y aun contentos.

Segun Plinio, se ha notado alguna simpatía entre los palomos y los pavos reales, y Clearco habla de uno de estos últimos, el cual habia tomado tal afecto á una jóven, que habiéndola visto morir no pudo sobrevivirle. Sin embargo, la simpatía mas natural y mejor fundada es la que se ha observado entre los pavos reales y los pavos: ambas son aves del corto número de aquellas que enderezan su cola y forman la rueda, lo que no deja de suponer calidades muy comunes entre ellos; y así es que se avienen mejor entre sí que con todas las demas aves. Ni falta quien diga haberse visto á un gallo pavo real cubrir á una pava; lo que supondria entonces una gran analogía entre ambas especies.

La vida del pavo real, por lo que dicen los antiguos, suele ser de veinte y cinco años; y este cálculo me parece muy fundado sabiendose que el pavo se halla enteramente formado antes de los tres años, y que las aves en general viven mas tiempo que los cuadrúpedos, porque sus huesos son mas dúctiles: sin embargo, no deja de sorprenderme el que Willughby haya creído, insiguiendo lo autoridad de Eliano, que esta ave vivia hasta cien años, tanto mas cuando la relacion de aquel autor se halla mezclada de varias circunstancias visiblemente fabulosas.

He dicho que el pavo real comia toda especie de granos, como las gallináceas; los antiguos solian darle cada mes una medida de trigo del peso de unas veinte libras. La flor del sauco es perjudicial á estas aves aunque ya estén crecidas; y segun Francio, la hoja de ortiga es mortal para los pavoncitos.

Como los pavos reales viven en las Indias en estado silvestre, resulta que allí tuvo su origen el arte de cazarlos. No es fácil acercárseles durante el dia, por mas que se estienden por los campos en numerosas bandadas; porque apenas descubren al cazador, cuando huyen mas veloces que la perdiz, y se meten en los zarzales donde no es fácil seguirles: así que, solo se logra cogerlos de noche. En los alrededores de Cambaya les dan caza de esta suerte. Acércanse al árbol donde están posados, y les presentan una especie de bandera que lleva dos velas encendidas y en la cual están pintados unos pavos al natural: deslumbrada el ave con aquella luz, ó bien ocupada en considerar los pavos pintados en la bandera, alarga el pescuezo, lo retira, vuelve á alargarlo, y cuando se echa de ver que lo ha metido en un nudo corredizo colocado á propósito de antemano, tiran de la cuerda y se hacen dueños del animal.

Los griegos hacian particular distincion del pavo real, segun tenemos dicho ya, bien que tan solo para halagar la vista con la hermosura de su plumage; pero los romanos, que llevaron mas allá todos los excesos del lujo porque eran mas poderosos, comian realmente su carne. El orador Hortensio fué el primero que ideó hacerlo servir en su mesa, egeemplo que habiendo sido imitado, hubo por fuerza de hacerse muy excesivo en Roma el precio de esta ave. Los emperadores, como era consiguiente, trataron de eclipsar el lujo de los particulares, y entonces fué cuando se vió á un Vitelio y á un Helio gáballo cifrar toda su gloria en llenar desmesuradas fuentes de cabezas ó de sesos de pavos reales, de lenguas de fenicópteros, de hígados de escaros, y en componer manjares insipidos, cuyo solo mérito era el de suponer un gasto prodigioso y un lujo en extremo destructor.

En tales tiempos un centenar de aquellas aves podia producir 60,000 sextercios, esto es, 48,000 reales de vellon, segun el cálculo de Gasendo, no exigiendo de aquel á quien se confiaba su cuidado mas que tres pavos por cada cria. Entre los griegos, el macho y la hembra se vendian á 1,000 dracmas, que equivalen á 887 libras y 10 sueldos, segun afirman varios autores, y á 24 libras segun el parecer de otros; aunque me parece esta última valuacion sobrado ínfima, pues de otro modo nada significaria el siguiente pasage de Ateneo: «¿No es una locura el criar pavos reales cuyo precio no es menor que el de las estátuas?» Este precio habia decaido mucho á principios del siglo XVI, supuesto que en la nueva costumbre del Borgonés, que es de 1521, un pavo solo estaba valuado en 2 sueldos y 6 dineros de aquel tiempo; que Dupré de San Mauro evalua á unos 13 reales: sin embargo, parece que desde aquella época el precio de estas aves volvió á subir, pues Bruyer nos dice que en los alrededores de Lixieux, donde habia proporcion de alimentarlos con las heces de sidra, se criaban muchas bandadas, de las cuales se sacaba gran producto, porque como eran muy raros en lo demas del reino, mandábase desde allí á todas las grandes ciudades para servirlos en los festines. Por lo demas, solo los jóvenes son comestibles, pues los viejos están demasiado duros, y tanto mas cuanto su carne es enjuta por naturaleza; debiendo sin duda á esta circunstancia la propiedad singular, y que parece cierta, de conservarse años enteros sin corrupcion. Sin embargo, algunas veces se ha echado mano de los viejos, pero menos para comerlos que por ostentacion, pues se les servia revestidos de sus hermosas plumas, lo que no deja de ser un refinamiento de lujo muy bien entendido, que la industriosa elegancia de los modernos ha añadido á la magnificen-

cia desenfrenada de los antiguos: nuestros caballeros de la edad media en las grandes solemnidades hacian sobre un pavo, preparado de esta suerte, su voto llamado del *pavo real*.

Las plumas del pavo real se empleaban en otro tiempo para hacer una especie de abanicos, y hasta con ellas se formaban coronas para el triunfo de los trovadores. Gessner, vió una tela cuyo urdimbre era de seda y de hilo de oro, y la trama de estas mismas plumas. Tal seria sin duda el manto tegido de plumas de pavo real que el papa Paulo III regaló al rey Pepino.

Segun asegura Aldrovando, los huevos del pavo real son reputados por todos los modernos como un alimento de mala calidad, mientras que los antiguos los colocaban en el primer lugar, prefiriéndolos á los de ganso y de gallina. El referido autor esplica esta contradiccion diciendo que son buenos al gusto, pero contrarios á la salud: lo que falta saber es si la temperatura del clima tendria acaso alguna influencia con este respecto.

#### EL PAVO REAL BLANCO.

No influye menos el clima en el plumage de las aves que en la piel de los cuadrúpedos; en los tomos precedentes hemos visto ya que la liebre, el armiño y otros varios animales están sujetos á volverse blancos en los paises frios, sobre todo durante el invierno; y he aquí una especie de pavos reales, ó si se quiere una variedad, que parece haber experimentado los mismos efectos por igual causa; y mayores toda-